

PLATÓN Y LA RELACIÓN MÉDICO – PACIENTE

Francisco José Ballesta Ballester

Presbítero

Ateneo Pontificio Regina Apostolorum, Roma

Doctor en Medicina y Cirugía

Prof. de la Facultad de Bioética

RESUMEN

La deontología médica hunde sus raíces en la historia de la humanidad. Numerosos textos antiguos hacen referencia a principios deontológicos (cfr. El Juramento y tantos otros textos del Corpus Hippocraticum). Un breve texto de Platón (Leyes, libro IV, n° 780) nos ofrece una fotografía de dos tipos de médico (el médico de los libres y el médico de los esclavos) que podría perfectamente corresponder a nuestros días. El texto nos ayuda a colocar, en una perspectiva más sencilla y adecuada, los actuales debates entre los diversos modelos de relación médico-paciente. Después de casi 2500 años el problema de fondo es siempre el mismo.

DESARROLLO

La relación médico – paciente es el eje de la deontología médica. La Nueva Carta de los Operadores Sanitarios del Pontificio Consejo para la Pastoral de la Salud la

define como una relación interpersonal que se distingue por la confianza de una persona, marcada por el sufrimiento y la enfermedad, que recurre a la ciencia y a la conciencia de un operador sanitario que va a su encuentro para asistirle y curarla. El documento continúa indicando que esa relación con el enfermo debe ser la expresión de un compromiso profundamente humano, asumido y desarrollado como actividad no sólo técnica, sino de dedicación y amor al prójimo¹. El paso de la historia, con los cambios culturales y tantos avances científicos, no puede cancelar esta verdad antropológica fundamental. El desarrollo adecuado de esa relación, llamada frecuentemente “alianza terapéutica” depende de muchos factores, pero fundamentalmente de la actitud

¹ Cfr. Pontificio Consiglio per gli Operatori Sanitari, Nuova Carta degli Operatori Sanitari, Libreria Editrice Vaticana, 2016, n° 4.

del médico. Muchos sistemas de modelos de relación médico – paciente nos ofrece la literatura desde mediados del siglo pasado. No se trata ahora de revisarlos, ni siquiera de describirlos. Todos tienen sus puntos de verdad y sus limitaciones. Creo que, mirando más allá de todos ellos, o si prefieren, detrás de todos ellos, encontramos esa verdad antropológica fundamental que describe la definición presentada anteriormente. Ante esta realidad nuestra atención se dirige a la persona del médico y nos preguntamos: ¿Qué es lo que a él le toca? ¿Está siempre dispuesto a ponerlo? ¿Cuáles pueden ser sus actitudes?

Hace casi 2500 años también había médicos y enfermos. Platón, en su Diálogo titulado *Las Leyes*², nos ofrece una fotografía de aquellos médicos que nos puede iluminar hoy día. Dice lo siguiente: “También tú sabes que, siendo en las ciudades los enfermos esclavos y personas libres, en casi la mayoría de las ocasiones, son los médicos esclavos los que tratan a los esclavos, yendo de ronda casa por casa o permaneciendo en sus dispensarios. Ninguno de tales médicos da ni admite ninguna explicación sobre ninguna de las enfermedades de ninguno de los esclavos, sino que ordena lo que le parece por experiencia, como si supiera exactamente, con obstinación, como un tirano, y se marcha, saltando a otro esclavo enfermo. Así facilita a su amo el cuidado de sus enfermos. Por el contrario, el médico libre trata y vigila por lo general las enfermedades de los libres, estudiándolas desde su surgimiento y de acuerdo con su naturaleza. Mientras comparte el tratamiento

con el enfermo y sus seres queridos, aprende algo de los pacientes y también, en la medida de lo posible, lo instruye. No prescribe nada sin haberlo convencido antes por algún medio y, sólo entonces, cuando lo ha tranquilizado por medio de la persuasión lleva a cabo el restablecimiento de su salud.”³

Creo que no hacen falta muchos comentarios. Es evidente que hoy también tenemos estos dos tipos de médicos, no en cuanto a su condición social (esclavos o libres) sino en lo referente a sus actitudes ante los pacientes. Desgraciadamente abunda el “médico esclavo” que no presta la debida atención a los enfermos, sino que, “ordena como un tirano, y se marcha, saltando a otro enfermo”, sin más consideraciones, por mil motivos. Más escaso el “médico libre” que trata a los enfermos de forma muy diferente, con esa humanidad que echamos tanto de menos en la medicina contemporánea. Este médico que sabe acompañar, compartir, aprender e instruir, tranquilizar y persuadir antes que prescribir.

Pensándolo bien, también podemos aplicar los calificativos de esclavo y libre, en sentido metafórico, a estos dos tipos de médicos en nuestro tiempo. El “médico esclavo” de intereses económicos, esclavo de intereses personales, esclavo del tiempo, esclavo de las estructuras y protocolos, que no es capaz de ver más allá

² Libro IV, n. 720.

³ Platón, *Diálogos VIII*, Biblioteca Clásica Gredos, Vol. 265, p. 383.

de un organismo enfermo, de un número. El “médico libre” de todas esas esclavitudes, capaz de mirar al enfermo con otros ojos, de verlo como una persona necesitada de ayuda que se pone en sus manos, que necesita algo más que una simple prescripción; que necesita, entre otras co-

sas, ser instruido y tranquilizado, ser acompañado. Un médico a la vez sabio y sencillo, dispuesto siempre a aprender de todos esos pacientes que, con sus actitudes ante la enfermedad, dan lecciones que no se aprenden en la facultad.

